

Entrevista

Guillermo González

El día 22 de noviembre de 2010, día de la patrona de la música “Santa Cecilia”, tuvo lugar en el Paraninfo del Conservatorio de Música de Jaén, el primer acto organizado conjuntamente entre el Conservatorio Profesional de Música y el recientemente creado Conservatorio Superior de Música de Jaén. Se trató de un concierto del gran pianista Guillermo González. Durante los días siguientes al concierto y de forma totalmente desinteresada, impartió unas clases magistrales al alumnado de piano del Conservatorio Superior de Música de Jaén. Aprovechamos su estancia entre nosotros para realizar la siguiente entrevista.

¿Cómo se ha sentido tocando en el Conservatorio de Música de Jaén y después impartiendo las clases magistrales a los alumnos de piano del Conservatorio Superior?

Todos en Jaén conocen el Paraninfo del Conservatorio y los jienenses son para mí algo muy especial habida cuenta de que he pasado muchas horas en ese recinto, como Presidente del Jurado del Premio Jaén de Piano, escuchando grandes pianistas y tratando de llevar adelante un concurso de la categoría del de Jaén. Con tantos años se puede decir que todo el público que llenaba la sala en mi última actuación con un programa monográfico dedicado a Shumann eran amigos; me encontraba entre amigos.

El público de Jaén es por fuerza un público entendido ya que, aparte de ejercitarse dando el Premio del Público en el Concurso, ha oído cientos de pianistas jóvenes de todo el mundo y por tanto conoce muy bien la literatura pianística, con lo cual, aunque me sentí muy a gusto, no deja de ser una responsabilidad enorme actuar ante ellos. De todas maneras fue una noche feliz en que casi todos pudimos quedar contentos.

Tiene para mí un enorme significado haber dado las primeras clases magistrales en el nuevo centro

y también es un placer decir que me sorprendió el nivel pianístico por una parte y de cohesión y entusiasmo por otra. Se hiciera la música que se hiciera la atención por parte de los alumnos era permanente y el clima creado creo que perdurará durante bastante tiempo tanto para los alumnos como para mí.

Fue una gran experiencia.

¿Qué le ha parecido la creación del Conservatorio Superior de Música de Jaén?

Crear un Conservatorio Superior de Música en Jaén, dado que es posiblemente el sitio donde más “música superior” se hace, parece natural. Ahora bien, los alumnos de grados superiores son bastante escasos y ahí los profesores de este nuevo conservatorio tendrán que luchar codo con codo para abrirse camino entre tantos otros en Andalucía. A la vista de la experiencia de las clases de las que hablamos anteriormente, estoy seguro de que están en la vía de crear un centro de nivel verdaderamente superior porque hay un equipo joven, muy capaz, amigos entre ellos y con una ilusión evidente. Pienso que lo último, falta en muchas escuelas y que, en general, en este Centro se atribuye la misma importancia a la carrera pedagógica que a la artística. No olvidemos que un profesor de un conservatorio superior tiene por obligación ser un artista compartido: mitad pedagogo, mitad concertista, ... y eso es muy sacrificado.

No se debe entender el concierto como participación en grandes ciclos ni cosas parecidas, hablo simplemente de presentarse en público, porque en principio eso es lo que va a enseñar principalmente a los alumnos de un centro superior.

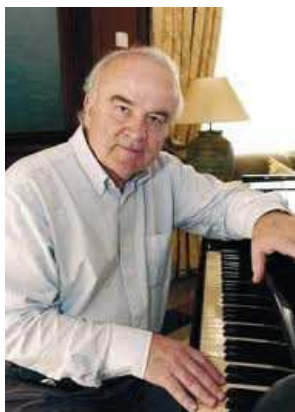


¿Qué piensa sobre la educación musical en la actualidad?

Hemos cambiado tantas veces de Ley en los últimos años que realmente es muy difícil para mí tener una idea clara. Yo sé muy bien lo que necesita un pianista, pero sé mucho menos lo que necesita un compositor. Lo que es evidente, es que cada uno tiene que ser lo que es y que aun siendo gran partidario de la formación integral, no queda más remedio que darle al César lo que es del César. Un instrumento hay que tocarlo muy bien para que te dé algún fruto y ese fruto siempre lo da a base de un enorme esfuerzo.

Pienso que debe haber asignaturas troncales y otras, que sin ser “Marías”, se les conceda la importancia que es posible concederles. Si un profesor tiene que enseñar a tocar el piano a un compositor debe

hacerlo de tal manera, eligiendo un programa adecuado, que el compositor pueda, en las materias que le son competentes, dedicar la mayor parte del día a ellas, y que el piano tenga como único fin facilitarle la labor en su cometido. Valga como ejemplo.



¿Qué importancia le da a su faceta de pedagogo? ¿Cómo se siente impartiendo clases?

He dicho muchas veces que uno de los grandes placeres de la comunicación espiritual está en la pedagogía, porque permite por medio de ejemplos de comunicación verbal y de comunicación auditiva, hacer entender la música desde un nivel que no se consigue por ejemplo en el concierto. El estar frente a un alumno capacitado y ver que entiende y penetra en ese misterio que es la música, es una gran satisfacción. Incluso muchos músicos piensan que sabe música el que sabe llamar a los acordes por su nombre, pero yo pienso que va mucho más allá, que hay un mensaje de comunicación espiritual al que la técnica ayuda a entender, pero que no hay que confundir

nunca con lo espiritual. Toda obra tiene un mensaje y en el caso de los grandes genios, a la vista está, que cuanto más caminan en la historia más fuerza tienen, y que ese mensaje es lo que un intérprete debe de buscar, honradamente, con humildad y con la suma de todas esas voluntades se pueden ir consiguiendo cosas maravillosas porque, para mí, la “comunicación” será siempre un misterio.

¿Qué relación mantiene con tantos alumnos suyos que hoy en día son profesores, intérpretes, directores de orquesta etc.?

Siempre he considerado que los que han dependido de mí son mi familia porque los tengo que guiar, proteger, torcer muchas veces sus voluntades, enseñarles métodos, en definitiva, lo mismo que se hace con los hijos. Es para mí importantísimo el respeto absoluto al ser que como alumno tienes enfrente, y todo lo que hagas tiene que ir dirigido a su desarrollo y formación. El profesor no cuenta, cuenta el alumno. Pienso que desde el primer día le debe guiar, haciéndole pensar, desarrollando su sensibilidad y preparándolo intelectualmente. Esta labor hace que la comunicación con mis alumnos sea profunda y que cree unos lazos entre profesor y alumno que terminan casi siempre en una gran amistad. A la edad que tengo en este momento puedo decir también que hay una gran cantidad de ellos que me sirven de apoyo, de consejeros y que también me siento protegido por ellos.

Como intérprete, ¿con qué repertorio se encuentra más a gusto?

Hace ya muchos años que estoy muy dedicado a la música española, aunque no exclusivamente. He estrenado gran cantidad de obras de compositores contemporáneos y me siento orgulloso de que la obra obligada contemporánea del concurso de Jaén fue un logro personal, en contra de muchas circunstancias. Quiere decir que he intentado dignificar nuestra música y creo que en parte lo he conseguido.

Dicho esto recuerdo la primera crítica importante de un recital mío en Madrid, en la que se me

afeaba la conducta de no tocar nada español. Como cualquier profesional he estudiado numerosísimas obras del repertorio al uso, incluso se me ha dicho en muchas críticas ser un gran beethoveniano, incluso mozartiano, y siempre he tocado el repertorio internacional con mucho gusto.

Un pianista que toca un programa muchas veces, al final, lo toca mucho mejor. Esto me ha sucedido a mí con la obra de Falla y sobre todo con la Iberia de Albéniz; y naturalmente, es evidente que me siento muy cómodo en estas obras a pesar de su enorme dificultad.

¿Cuál es la música que le resulta más pianística, esto es, qué responde mejor a la comodidad del pianista?

Siempre he repetido en clase que de Chopin me emocionan dos cosas: primeramente su música, pero también el enorme instinto del “teclado” que tiene. Chopin es un *yogui* del instrumento. Nada que vaya forzado, que no sea natural, y sobre todo, que no siga su legado, en cuanto a la forma de emplear su técnica, va a favor de sus obras. Últimamente se toca mucho Chopin-Rachmaninov, esto es, un Chopin que no atiende a la poesía, al colorido del sonido, al mensaje íntimo, sino al sonido de “apisonadora”, a velocidades, que desde la tradición de los que fueron mis profesores que recibieron enseñanzas

de quienes conocieron a Chopin, resultan inadmisibles. Para mí también. Chopin para mí es el piano.

El desarrollo del instrumento en Liszt fue magnífico, pero el mensaje es más directo, el sonido es más grande y también su técnica. Después para mí viene Debussy, que aunque toma la escala de tonos enteros de Liszt, desarrolla a través de ella su lenguaje y crea una nueva forma de tocar naturalmente el piano, que hasta hoy sigue siendo un ejemplo.

¿Cuáles son sus próximos compromisos y proyectos?

Mis próximos compromisos son una Iberia en el Palau de la Música de Valencia en homenaje a Mario Monreal, master class en varios sitios durante el verano, en octubre el Concurso Internacional de Senzhnn en China, organizado al estilo chino, es decir, con gran profusión de medios y categoría pianística; y una gira por lejano Oriente que incluye China, Japón, Filipinas, Nueva Zelanda y Australia que haré en dos etapas.

Muchas gracias maestro por dedicarnos su sabiduría y su tiempo.

ERNESTO MANUEL ROCÍO BLANCO